



¿Qué es la Historia? y ¿qué hacer con ella en la escuela?

Dora Bordegaray *

Todos los maestros/as y profesores/as, puestos en la situación de enseñar la asignatura Historia, nos hemos enfrentado a una pregunta que los alumnos/as mayores saben hilvanar con agudeza inclemente: «¿Para qué sirve la Historia?»

Esta pregunta que, en primera instancia, puede resultarnos exclusivamente utilitaria, es mucho más profunda de lo que aparenta. Señala la preocupación que a los seres humanos nos produce nuestra propia temporalidad, con el presente fugaz, el pasado que ya no puede asirse y el futuro lleno de incertidumbres.

El problema del tiempo

Los poetas, que tienen la capacidad de representar las experiencias de la vida humana de forma tal que todos nos sentimos comprendidos, se han ocupado en describir cómo perciben el correr del tiempo. Incluimos aquí dos fragmentos que pertenecen a poetas consagrados.

(...) Sigún mi saber alcanza:
El tiempo sólo es tardanza
De lo que está por venir;

No tuvo nunca principio
Ni jamás acabará,
Porque el tiempo es una rueda.
Y rueda es eternidá.

Y si el hombre lo divide,
Sólo lo hace, en mi sentir,
Por saber lo que ha vivido
O le resta que vivir.

José Hernández, «Martín Fierro»

(...) Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue y un será y un es cansado.

Francisco de Quevedo, «Ah, de la vida»

El tiempo es una de las dimensiones de la vida que todos los seres humanos experimentamos. La observación del aparente recorrido solar alrededor de la tierra y a lo largo de la eclíptica (plano imaginario que recorre el sol en su traslación) produciendo los días y las noches y la sucesión de las estaciones con sus épocas de siembra, floración, fructificación y caída de las hojas, nos demuestra que todo cambia y que hay continuidades.

La percepción del paso del tiempo y de la brevedad de la vida no es igual para todos los seres humanos ni para todas las épocas. Aún más, para una misma persona puede haber momentos en los que le parezca que el paso del tiempo es más rápido o más pausado. A todos nos ha ocurrido que a la espera de algo muy deseado sentimos que las horas y los días transcurren lentamente y que ese hecho anhelado se hace esperar más de lo acostumbrado. Ahora bien, una vez que ese hecho ocurre nos parece que el tiempo se escapa y que el acontecimiento duró poco; casi podríamos asegurar que el tiempo ha «volado», es decir ha transcurrido más rápido que en otras ocasiones. En muchas oportunidades esa idea acerca del tiempo está directamente vinculada con la cantidad de referencias con las que un hecho está ligado. Es un fenómeno análogo al de la velocidad que se percibe desde un transporte en movimiento: si el paisaje que se ve es relativamente homogéneo parece que viajamos lentamente; pero si, de repente, al costado del camino aparece una línea de postes, se tiene la sensación de haber aumentado la velocidad.

* Licenciada en Historia. Miembro del Equipo de Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe - Ministerio de Educación de la Nación.



Todas las culturas, pueblos y épocas han pretendido organizar el tiempo de acuerdo con sus cosmovisiones en un intento de medirlo, regularlo y/o dominarlo. Para ello amaron diversas cronologías como herramientas que permiten orientarnos en esa dimensión, ubicar cuándo ocurrieron ciertos hechos y relacionarlos entre sí en dos sentidos: el diacrónico (si el hecho está dentro de una sucesión) y el sincrónico (si son acontecimientos que sucedieron contemporáneamente). Claro está que las cronologías no son la historia, sino sólo un sistema de medida convencional y diferente para cada civilización. Una cronología no explica los hechos que cita y la Historia tiene esa ambición, la de entender y explicar el pasado.

Pero, volvamos a la pregunta del comienzo: «¿Para qué sirve la Historia?» que nos pone frente al problema de si vale la pena el esfuerzo de analizar lo que ya sucedió. Al ser planteada por medio de un «para qué» pone en evidencia la necesidad de proyectarnos adelante, hacia un tiempo que vendrá después del momento actual. Es que estudiar la Historia no es una tarea de enamorados del pasado sino de gente cautivada por el presente y el futuro. Seguramente, en la mayoría de los casos nuestras respuestas, que entran en la experiencia de vida y los conocimientos adquiridos (tanto sean los propios de la asignatura como los pedagógico-didácticos), deben haber satisfecho las inquietudes de niños/as y jóvenes. Sin embargo, cuando al final del día llega el momento de reflexionar sobre las cuestiones pedagógicas importantes, todos nos hemos sentido conmovidos por aquella duda, que también es nuestra porque nos pone frente a la complejidad del término «historia» y sus sentidos como así también a las razones de su enseñanza en la escuela.

¿A qué llamamos *historia*?

En nuestro idioma decimos *historia* cuando nos referimos a varias cosas distintas. Llamamos con este término a un cuento, es decir, a una narración ficcional, pero usamos el mismo vocablo para organizar un relato que dé cuenta de lo que sucedió y, también lo que se investiga sobre aquello que pasó.

Por otra parte hay distintos tipos de historias de acuerdo con las formas en que fueron construyéndose esos relatos. Hay una historia que pretende estudiar científicamente el pasado y que para ello sigue una serie de pasos rigurosos que constituyen su método: es la llamada historia «académica». Hay otra historia constituida por el conjunto de relatos sobre el pasado que compartimos como grupo social o como pueblo y que conforman una especie de «sentido común histórico». Ese sentido común fue tomando cuerpo a través de las narraciones que se fijaron en la memoria colectiva y por los aprendizajes que hemos realizado en nuestra escolaridad. Por último, también está la «historia escolar» que se construye en base a la transposición didáctica de los conocimientos académicos.

Esas razones, entre otras, hacen que sea muy complejo poder explicar qué entendemos por el término *historia*. Pero a pesar de ello intentaremos abordar el tema, tomando algunas ideas desarrolladas por grandes historiadores que nos acercan a posibles respuestas. Marc Bloch¹ decía que la historia es *la ciencia de los seres humanos en el tiempo* y aclaraba que debía decirse así, *humanos* en plural, porque a un campo de conocimiento como la historia le conviene más el plural que es el modo gramatical de lo diverso, de lo relativo². Como complemento de ese concepto citaremos a Jacobo Burckhardt, quien definía a la historia como aquello «*que a una época le parece bien advertir en otra...*»³ y en esa pequeña frase dejaba demostrado que cada presente se interroga a sí mismo buscando respuestas a los problemas que lo aquejan en

¹ Historiador francés (1886-1944) que renovó la temática y la metodología de la Historia. El compromiso con su presente lo llevó a participar de la Resistencia contra la ocupación nazi; murió fusilado.

² Bloch, Marc, «Introducción a la Historia», *Breviarios del Fondo de Cultura Económica*, 10ª impr., Madrid, 1980



lo ya acontecido, es decir en el pasado. Pero al utilizar el verbo «*advertir*» que tiene varias acepciones, entre ellas *prevenir*, relacionaba el pasado y el presente con el futuro, porque prevenir es prepararse anticipadamente para algo que ocurrirá después.

Podríamos tomarnos la libertad de armar una frase análoga, sin desvirtuar el sentido de la idea citada diciendo que *cada historiador/a elige un tema o aspecto de la realidad para estudiarlo y analizarlo rastreando el proceso en el que esa cuestión ha venido siendo*. Y como la Historia (igual que cualquier otro campo de conocimientos) es inacabada, provisoria y perfectible, siempre hay una posibilidad de volver a decir algo nuevo sobre lo ya contado y analizado.

Por lo que hemos dicho hasta aquí se comprende que la historia es una disciplina compleja, y tratar de entenderla muchas veces resulta una tarea ardua. Sin embargo, el sentido común basado en simplificaciones y estereotipos nos ha hecho presumir que estudiar Historia es fácil porque sólo se debe repetir un cuento. Ese mismo sentido común sostiene que las matemáticas, la física o las ciencias naturales son difíciles porque presentan problemas a los que hay que encontrar solución⁴. El científico Murray Gell-Mann, que obtuvo el premio Nobel de Física en 1969 por su elaboración de la teoría de los quarks, sostuvo que esa idea es errónea porque la mayor complejidad se evidencia al analizar el comportamiento de los animales y de los seres humanos que forman parte de lo que él llama «sistemas complejos adaptativos». Según él, la vida social humana y la diversidad cultural constituyen los sistemas más complejos que existen.⁵

La Historia en la escuela

Si pensamos esta pregunta tomando como eje la idea de Burkhardt, podríamos decir que cada época encuentra razones propias para enseñar historia y también metodologías distintivas para hacerlo.

Durante el siglo XIX y gran parte del XX la historia coadyuvó a la formación de los estados nacionales en todo Occidente, construyendo relatos que suministraban una genealogía memorable que sirviese a la elaboración y fortalecimiento de una identidad nacional única. Argentina vivió ese mismo proceso con algunas peculiaridades, entre ellas: los prejuicios con respecto a los pueblos no urbanizados⁶ y la recepción de contingentes de miles de inmigrantes que hablaban lenguas distintas, tenían costumbres y tradiciones diferentes y reclamaban por sus derechos⁷. Los sectores que en ese momento detentaban el poder se propusieron lograr una mínima cohesión social, y en función de ese objetivo introdujeron la enseñanza de la historia en la escuela primaria. Había que crear afectos de arraigo y pertenencia para que los futuros ciudadanos encontrasen la posibilidad de compartir una cierta adhesión emocional que se tradujese en la existencia de una nación compartida. De ese modo lograron que su visión del pasado se constituyera en relato colectivo, facilitando el armado de una identidad nacional aparentemente homogénea. Desde comienzos hasta mediados del siglo XX enseñar historia apuntó en primer lugar a conseguir valores identitarios o dicho de otro modo, tenía una clara

³ Burckhardt, Jacobo (1818-1897) *Historiador suizo que colaboró en el desarrollo del método histórico*.

⁴ Fontana, Joseph, «Historia: análisis del pasado y proyecto social», *Editorial Crítica, Barcelona, 1999*

⁵ Gell-Mann, Murray, *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo* Tusquets editores, 2ª edición, Barcelona, 1995

⁶ Este prejuicio en el que quedaban involucrados los grupos criollos y los pueblos originarios formaba parte de la mentalidad de la época en todo el mundo occidental. En nuestro país cobró especial influencia a partir de las ideas sarmientinas que generaron la dicotomía «civilización y barbarie». Para profundizar este tema se puede leer Svampa, Maristella, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Editorial Taunus, Buenos Aires, 2006

⁷ Entre 1870 y 1914 ingresaron al país más de 6 millones de inmigrantes de los cuales sólo la mitad se afincó en él.